

CUANDO LLEGA EL PETROLEO

EN la tarde del 8 de octubre la prensa, la radio y la televisión noruega manifestaron su razonada protesta por la concesión del Premio Nobel de la Paz al ex primer ministro japonés Eisaku Satu. Como es sabido, el Premio Nobel de la Paz no lo concede directamente la Academia Sueca, sino un comité especial del Parlamento noruego. Munthe-Kaas, conocido periodista especializado en temas asiáticos, decía en su crónica de aquel día: «El anterior Premio Nobel fue un escándalo y el de este año no lo es menos... El anterior había sido Henry Kissinger, que dejó en la cuneta a monseñor Helder Cámara; desplazado una vez más este año por el político japonés que ayudó a preparar la segunda guerra mundial y encontraba «comprensible» el sistemático bombardeo de Vietnam del Norte (1). En varios medios de difusión se llegó a pedir la renuncia a la concesión de estos premios, puesto que el comité, según señalaba José Coll, corresponsal de «La Vanguardia» en Oslo, había logrado «dominar el difícil arte de estar en total desfase con la totalidad de los medios informativos y la opinión pública en general».

Algunos relacionaban esta singular preferencia por tan poco pacíficos diplomáticos con el hecho de que Noruega pertenezca a la OTAN desde 1949. Y, por tanto, con su más o menos estrecha relación con los Estados Unidos; relación muy conveniente a la hora de establecer un cierto equilibrio con los soviéticos, vecinos del Nordeste, a lo largo de casi doscientos kilómetros de frontera común.

La Unión Soviética aspira, dicen, a la administración conjunta del archipiélago ártico de Spitzberg. ¿En qué se basan para ello?

Hay observadores que señalan tres tipos de razones. Primero razones históricas, puesto que el archipiélago pasó a la soberanía noruega en 1920, cuando el entonces naciente Estado soviético se enfrentaba al cerco internacional y a la guerra civil que amenazaba asfixiarle. En segundo lugar, motivos de seguridad, porque aunque no hay bases norteamericanas en territorio noruego, los norteamericanos participan a veces en maniobras militares por la zona Norte del país y, además, Spitzberg es un centro de observación excelente para el movimiento de barcos y aviones soviéticos. Por último habría razones económicas: la posible existencia

de grandes reservas petrolíferas en las cercanías de Spitzberg, como ha ocurrido con la plataforma continental del mar del Norte, convertido en pocos años en el centro de las apetencias y las esperanzas energéticas de media Europa y en un inesperado maná para Noruega.

dría ser la pesca. Esta es, por supuesto, la opinión de los pescadores, muchos de los cuales estiman que con el dinero de sus impuestos se financian investigaciones que pueden perjudicarles.

De Noruega podría decirse que es un pueblo lanzado al mar por la geografía. Veintidós mil kiló-

metros de costa, cien mil islas y millares de abrigados fiordos explican la historia de este pueblo marino, patria de los vikingos. Los noruegos, orgullosos de este pasado que afirma su sentimiento nacional, han creado verdaderos museos-santuarios donde guardan los viejos y esbeltos drakkars. Y junto al pasado remoto el más

metros de costa, cien mil islas y millares de abrigados fiordos explican la historia de este pueblo marino, patria de los vikingos. Los noruegos, orgullosos de este pasado que afirma su sentimiento nacional, han creado verdaderos museos-santuarios donde guardan los viejos y esbeltos drakkars. Y junto al pasado remoto el más

Víctor Márquez Reviriego

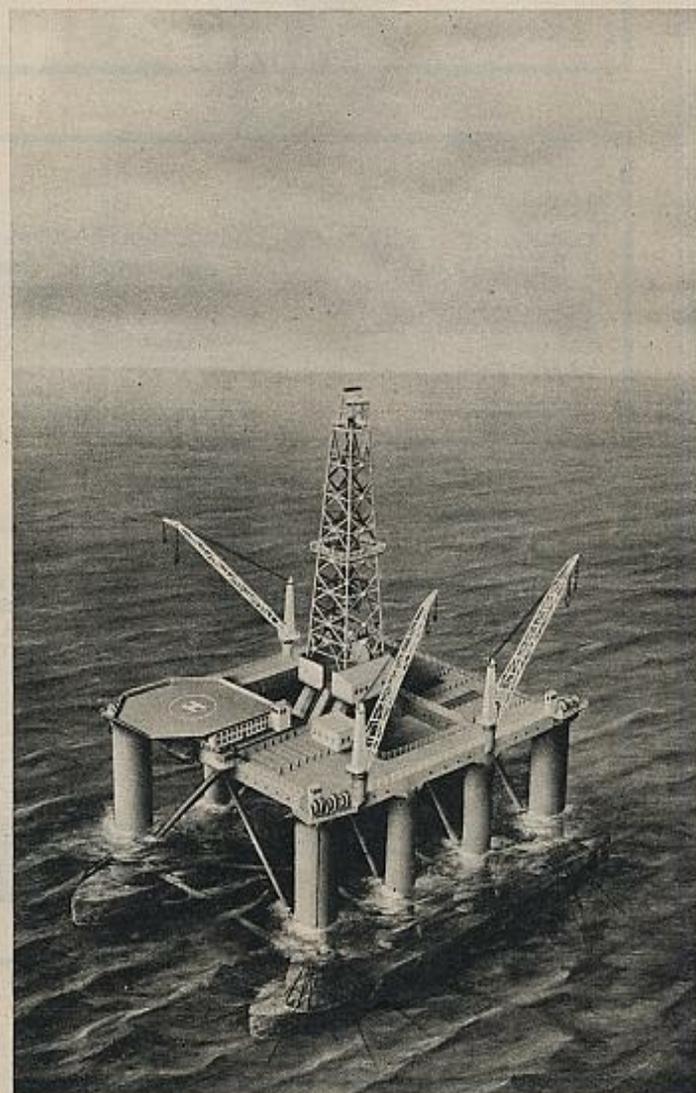
Efectivamente, el 17 de julio de 1966 fue un gran día para los noruegos o, al menos, como aclaramos luego, para buena parte de ellos. Ese día, la «Ocean Traveler» primera plataforma instalada cerca de la costa, funciona a plena satisfacción. Se halla situada en la cala de Stavanger, la más occidental de las ciudades noruegas, la más próxima a la zona de perforaciones. Ello llevaría a esta ciudad de poco menos de noventa mil habitantes, cuarta de Noruega, a convertirse en su centro petrolero. Aunque en su tranquilo ambiente parezca pesar más la serenidad de la sólida catedral del siglo XII que la vorágine del oro negro, sólo perceptible por ser la sede de la empresa Statoil o por la presencia ocasional de algún tóxico tejano, con Stetson incluido.

Petróleo es la palabra seguramente más pronunciada, temida, clogiada y discutida hoy en Noruega. Temida por los pescadores, que ven amenazado su futuro y parecen soñar con mareas negras... Esperanzadora para los contribuyentes, sometidos a una presión fiscal muy fuerte, y que piensan —y piensan bien— que la riada del oro negro supondría un alojamiento de esa presión. Pero el país parece tomarse con calma la riqueza que se le avecina. Los noruegos son acaso los más austeros de entre los escandinavos: menos ganados por el «american way of life» que los suecos; menos latinos, por decirlo de manera tópica, que los daneses.

El petróleo, desde luego, no se les ha subido a la cabeza. «Nunca se convertirá este país en una nación de jeques que duermen en camas de oro», nos decía el ministro de Industria, Ingvald J. Ulseveh, en un reciente viaje. Las autoridades del país no sólo parecen tener la mente fría ante los próximos acontecimientos, sino que, además, hay interés en hacer ostensible esta serenidad, en manifestar que la explotación petrolífera se llevará a cabo de una forma cuidadosa para con las tradicionales industrias noruegas.

Entre éstas la más afectada po-

metros de costa, cien mil islas y millares de abrigados fiordos explican la historia de este pueblo marino, patria de los vikingos. Los noruegos, orgullosos de este pasado que afirma su sentimiento nacional, han creado verdaderos museos-santuarios donde guardan los viejos y esbeltos drakkars. Y junto al pasado remoto el más



(1) «El Nobel de la Paz. La misión de Amnesty International», TRIUNFO, número 629.



Muelles de Bergen, con dos plataformas Aker semisumergibles que han entrado en servicio este año. Noruega se ha convertido en el segundo país productor de plataformas para perforaciones petrolíferas. A la izquierda, un nuevo tipo de plataformas para perforaciones en profundidades de hasta quinientos metros.

«No queremos aquí ni un Maraibo ni otro golfo de México», decía el director nacional de pesquería en la sede central de Bergen, temeroso por lo que las perforaciones petrolíferas pudieran hacer del mar. No son muchos los pescadores noruegos (menos de cuarenta mil actualmente) y su número va en retroceso a medida que la tecnología avanza. Y avanza cada día más, tanto en la localización y caza del pescado como en las previsiones de conservación y mantenimiento del equilibrio ecológico. Se incrementan, por otra parte, los estudios sobre el próximo e inevitable salto que esta industria habrá de dar: pasar del saqueo de especies marinas a su cultivo racional; dejar de considerar el mar coto de caza, para considerarlo huerto o granja. En Bergen, dentro de una tónica descentralizadora, está también el Instituto Oceanográfico, donde el castellano es idioma científico gracias a los expertos chilenos refugiados tras la muerte de Allende.

Si la población pesquera desciende, las capturas aumentan, y como el consumo no es grande, la pesca supone un rubro no despreciable en la exportación. En 1973 produjo en total más de tres mil millones de coronas (alrededor de treinta mil millones

de pesetas). Noruega es la quinta potencia mundial en pesca y la segunda, después de Perú, en harina de pescado. De Brasil a Nigeria, es raro el mercado donde no vayan los pescados secos del Norte, el bacalao de tanta tradición o el pespalo... En Aalesund, seiscientos kilómetros al Norte de Oslo, los bacaladeros explicaban en una sonora e inteligible mezcla castellano-portuguesa, fruto de viejas relaciones comerciales, sus temores ante la perspectiva petrolífera.

Otros grupos tienen temores diferentes. Con una población total de cuatro millones de habitantes y sólo millón y medio de población activa, los noruegos han podido valerse sin recurrir a la inmigración de extranjeros. Parece que la situación tendrá que cambiar. Las plataformas van a necesitar obreros extranjeros. Y esto es un argumento que esgrimen los grupos nacionalistas a ultranza: no olvidemos que si Noruega sostuvo una resistencia heroica a los invasores alemanes, fue también el país de Vikund Kisling. A propósito de ello decía el anteriormente citado ministro de Industria: «Esta situación es completamente inédita, ya que hasta hace cinco años éramos autosuficientes en mano de obra. El descubrimiento del petróleo ha dado la vuelta a la situación,

y ya han llegado pequeños grupos de obreros extranjeros, procedentes sobre todo de Yugoslavia, Paquistán y Turquía. El problema no está en que nos neguemos a admitirlos, sino en que queremos ofrecerles unas condiciones sociales y laborales como las que tienen nuestros obreros. El gobierno ha remitido al Parlamento no hace mucho un informe sobre esto. Porque no queremos que de ninguna manera los obreros que vengan aquí tengan que pasar por las dificultades que los nuestros ya han superado. Por eso hemos de estar seguros de poder garantizar la educación, la asistencia social, etcétera, para evitar que puedan darse situaciones semejantes a las que el emigrante sufre en otros países europeos».

No hay, en efecto, conflictos en Noruega. Esto es quizá una de las cosas que más pueden sorprender a un observador de los temas laborales. El elevado nivel de vida, la historia sindical, un patronazgo que aún cierto paternalismo con las técnicas psicolaborales más avanzadas, etcétera, son algunos de los factores determinantes de esta tranquila situación, que lleva a muchos a poner el rosado socialismo escandinavo como ejemplo para otros países. También hay otros que, sin ocultar sus innegables logros, lo ven como la última fase del

proceso de integración y digestión del neocapitalismo.

Noruega es la patria de Einar Thorsrud, el padre de la llamada «democracia industrial». Thorsrud forma a sus teorías a principios de los sesenta. Construyó un sistema sociotécnico influido por la teoría de los sistemas generales, mediante el que adecuaba y casaba el sistema técnico y el sistema psicológico. Las expondría más tarde en el libro «Form and content of industrial democracy», escrito en colaboración con el inglés F. E. Emery y publicado en Londres en 1969 (2).

Las notas más características de su sistema eran las siguientes:

- Formación del obrero para permitirle realizar mayor diversidad de tareas.
- Configurar grupos autónomos de trabajo que autogeneren un enlace o persona de contacto, especie de líder, encargado de la relación intergrupal y exterior.
- Establecer bonos e incentivos de productividad por grupos y no individuales.
- Autocontrol del trabajo por el propio grupo.
- Sistemas de información e intercomunicación generales para

(2) Tavistock Publication, Londres, año 1969.

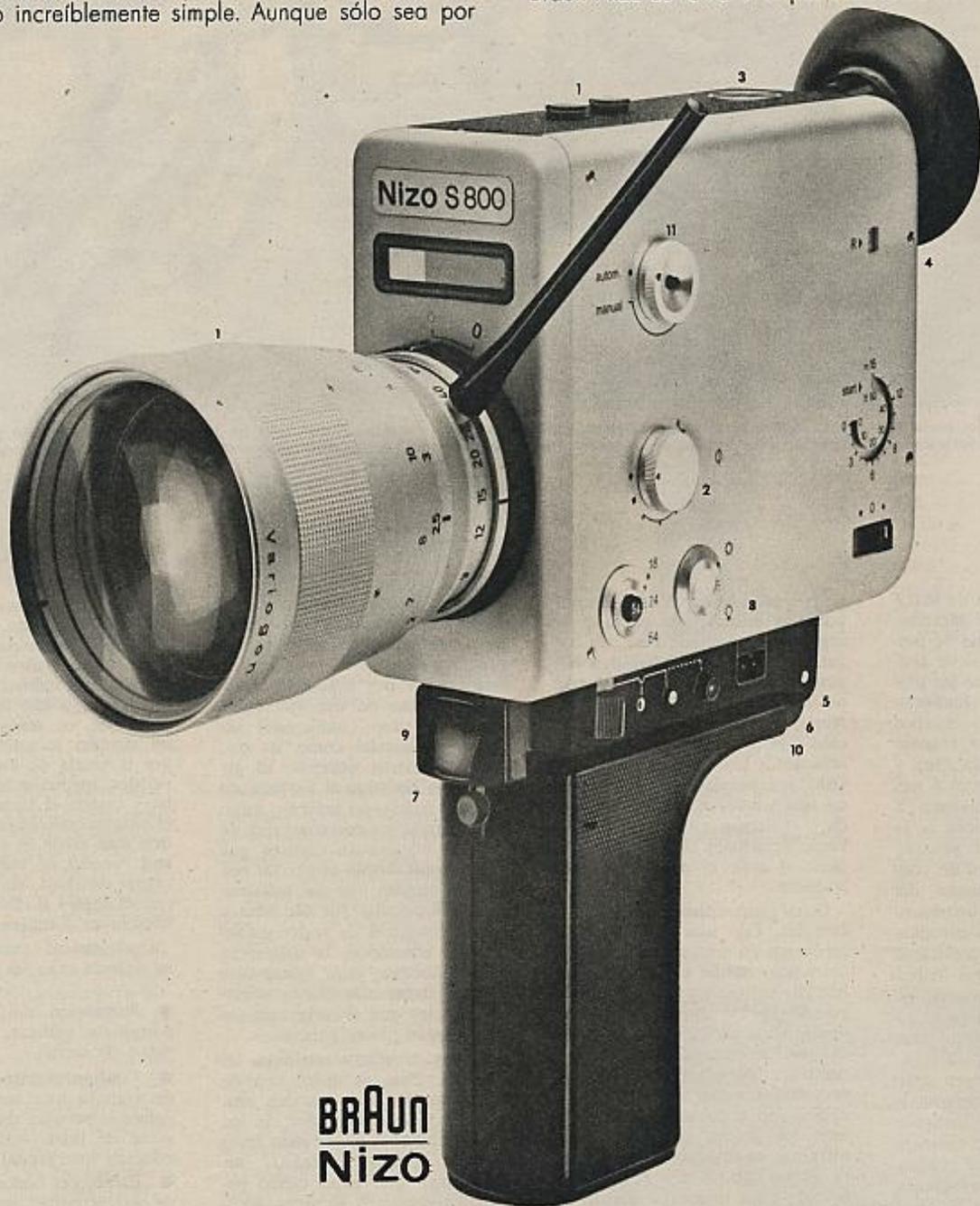
Nizo S800

para que el cineasta amateur no tenga nada que envidiar al profesional.

Porque la Braun-Nizo S 800 es una de las cámaras más completas que existen actualmente en el mercado. Es totalmente automática, dotada de todos los perfeccionamientos soñados y de un manejo increíblemente simple. Aunque sólo sea por

curiosidad: Pida a cualquiera de los distribuidores BRAUN-NIZO que le muestre esta cámara; quedará sorprendido.

Braun-Nizo se toma el Super 8 en serio.



BRAUN
NIZO

1. Objetivo Schneider Varioagon, zoom gran angular y tele de hasta 11,4 aumentos. Automático a 2 velocidades.
2. Temporizador desde 6 imágenes/segundo hasta 1 por minuto.
3. Sobreimpresión de imágenes completamente automática.
4. Enfoque exacto y fácil por imagen partida.
5. Conexión para magnetófono y grabación impulsos.
6. Para exposiciones de larga duración, en esta posición queda el obturador abierto hasta una duración de 1 minuto para condiciones de luz pésima.
7. Fundidos de apertura o cierre sin el paso del tiempo.

8. Tres velocidades de disparo 18, 24 y 54 imágenes por segundo. Apretando el botón central, salto automático a 54 imágenes por segundo = cámara lenta sin interrupciones con compensación automática de diafragma.
 9. Control remoto eléctrico que permite disparar desde una distancia de 100 metros.
 10. Puede funcionar a la red por mediación de un alimentador.
 11. Control de diafragma automático y manual.
- Situando los mandos en los puntos rojos, la cámara funciona completamente automática. Ud. sólo tiene que apretar el disparador.

Rellene y envíe este cupón a Braun Española, S. A., División Foto Flash, Enrique Granados, 46, Esplugas de Llobregat, Barcelona y recibirá información completa por correo.

Deseo recibir amplia información sobre sus Cinecámaras Braun-Nizo.

D.
Calle
Ciudad

NORUEGA

tener conocimiento de la marcha y resultado del trabajo.

El sistema de Thorsrud más que una filosofía solidaria a una ideología concreta (en este caso el llamado socialismo escandinavo) es una simple técnica laboral aplicable en cualquier ideología, con tal de que se haya alcanzado un estadio elevado de racionalización en los sistemas productivos y que no entra para nada en si los medios de producción son privados o no. Noruega, con una población activa a la vez escasa y de elevada cualificación técnica, era un excelente caldo de cultivo para las ideas de Thorsrud... La empresa de electrónica Tandbergs, en el rurban de Oslo, es quizá ilustrativa de lo dicho. Creada en 1933, sólo ha conocido una huelga en toda su historia. En 1937, el tiempo de trabajo se había reducido ya a cuarenta y dos horas semanales, que eran sólo treinta y nueve en 1948. Desde hace un año se trabaja con horario flexible y rotación de puestos, funcionando también una serie de mecanismos similares a los de ciertas formas de autogestión.

La apurada situación energética internacional hace aparecer como más rosa el futuro de los disciplinados noruegos. Su país, que exporta ya energía gracias a una orografía excelente para el aprovechamiento hidrográfico, se convertirá hacia 1980 en uno de los primeros exportadores mundiales de petróleo.

Las reservas se estiman en casi dos mil millones de toneladas de petróleo y en dos mil billones de metros cúbicos de gas. La zona prospectada desde 1962, año del comienzo de las investigaciones, está situada al Sur del paralelo 62. Es la línea geográfica que divide en dos a Noruega y tan citada hoy allí como el paralelo 38 en los años de la guerra coreana. Al Norte del paralelo 62 comienza el santuario pesquero, todavía no perforado industrialmente por los taladros de las plataformas Aker. El Norte es el paraíso de los pescadores. En la región de las islas Lofoten la pesca ocupa a casi seis mil personas que faenan en dos mil pequeños barcos familiares. Muchos alternan las temporadas de captura del bacalao ártico con otras en que cambian la red por el arado... Por esta comarca, una expedición norteamericana, patrocinada por

el Instituto Scripps de Oceanografía, ha encontrado metano y petróleo de alta calidad a poco más de mil metros de profundidad.

A la vista de estos hechos, y considerando que el país consume sólo alrededor de las diez millones de toneladas, nos damos cuenta de la clara posición de líder energético que se le ofrece a Noruega. Sin llegar a formar parte de ese reducido grupo de los seis o siete grandes exportadores mundiales (lo que logrará hacia 1980), si ha sido ya el primer país exportador de Europa Occidental.

La explotación se efectúa en consorcio con las poderosas multinacionales. La Esso obtuvo la primera concesión en 1965, y le han seguido Petronor, Shell, Texaco, Phillips, Amoco, Anaconda, Mobil, etc... Noruega ha creado una empresa nacional, Statoil, con sede en Stavanger, y concede licencias de investigación y explotación por tiempo limitado. Las compañías pagan tasas de alquiler y el Estado noruego se lleva también una especie de diezmo, que puede llegar al 16 por 100 de la cantidad total extraída.

Los contestatarios antipetróleo militan también en grupos diferentes de los pescadores o de los nacionalistas a ultranza. La preocupación ecológica —muy generalizada en el pueblo habituado a vivir en contacto con una Naturaleza poco estropeada— tiene verdaderos paladines que miran con malos ojos la aventura del oro negro, aunque muchos tratan de entroncarla nada menos que con las viejas aventuras vikingas.

Por otra parte está el reciente movimiento anticonsumo, agrupado bajo el nombre de «El futuro en nuestras manos» (3). Cuenta con la adhesión del héroe nacional Thor Heyerdal, del demógrafo Georg Borgstrom y de Gunnar Myrdal, último Premio Nobel de

(3) «El futuro en nuestras manos» es el título de un libro de E. Damman, antiguo especialista en relaciones públicas y uno de los fundadores del movimiento, que cuenta ya con unos cinco mil miembros. La Dirección de Ayuda al Desarrollo les financiará una revista de 25.000 ejemplares, titulada «Nuevo estilo de vida». Otros grupos propugnan la supresión de las bebidas alcohólicas (se venden sólo en ciertas tiendas en régimen de monopolio). El Storting (Parlamento) aprobó a principios de verano una propuesta de ley para prohibir la publicidad de las bebidas.



Arriha, pesca del bacalao ártico en las islas Lofoten, al Norte de Noruega. Casi dos mil barcos en empresas de tipo familiar ocupan a unas seis mil personas, que en las temporadas libres se dedican a la agricultura. En la fotografía inferior, uno de los grandes buques petroleros que se construyen en los astilleros de la isla de Stord o el puerto de Stavanger...

Economía (4). Voces como la de Myrdal, que claman contra la injusticia ejercida sobre los países del Tercer Mundo, han sensibilizado a la opinión escandinava. Por presión de la opinión pública, por mala conciencia o por convencimiento personal, Suecia tuvo en Olof Palme el único jefe de

Gobierno de un país occidental que participó en una manifestación contra la guerra de Vietnam. A mediados de septiembre las calles de Copenhague aparecían llenas de pasquines (inteligentemente realizados imitando los viejos anuncios de nitrato de Chile) que llamaban a la solidaridad con los chilenos. En Bergen, Noruega, se representaba el «Arturo Ui» como un homenaje al pueblo chileno. ■ V. M. R.

(4) TRIUNFO, número 630: «Gunnar Myrdal, una conciencia de nuestro tiempo».